

REVISTA NEXO 360

Revista de investigación

Volumen01 Numero 01 January – April 2025

Recibido mayo 2025 –Aceptado agosto 2025

Publicado: 10 mayo 2026

Arquitectura gótica en Portugal

Gothic architecture in portugal

Pedro Alexander Hernandez Parra

Pedro.hernandez12@unipamplona.edu.co

<https://orcid.org/0009-0000-1732-8668>

Universidad de Pamplona sede Villa del Rosario, Cúcuta, Colombia

Nixon Yesid Gómez Salazar

nixon.gomesnix@unipamplona.edu.co

<https://orcid.org/0009-0000-1732-8668>

Universidad de Pamplona sede Villa del Rosario, Cúcuta, Colombia

Maria Fernanda Higuera.

maria.jaimesfehi@unipamplona.edu.co

<https://orcid.org/0009-0000-0165-4426>

Universidad de Pamplona sede Villa del Rosario, Cúcuta, Colombia

Resumen

La arquitectura gótica en Portugal surgió como una adaptación particular del gótico europeo, introducido inicialmente por la Orden del Císter en el siglo XIII. Este estilo evolucionó desde la austeridad cisterciense hasta alcanzar su máxima expresión en el gótico manuelino, caracterizado por una rica ornamentación inspirada en los descubrimientos marítimos portugueses. Su desarrollo refleja la interacción entre influencias francesas, castellanas y locales, así como el crecimiento político, económico y espiritual del país durante la Edad Media. Representa una de las manifestaciones arquitectónicas más importantes del patrimonio histórico portugués.

Abstract

Gothic architecture in Portugal emerged as a unique adaptation of the broader European Gothic style, first introduced by the Cistercian Order in the 13th century. It evolved from early austerity to the richly decorative Manueline style, inspired by Portugal's maritime discoveries. Its development reflects a combination of French, Castilian, and local influences, as well as the political, economic, and spiritual growth of the country during the Middle Ages. Gothic architecture in Portugal remains a defining element of the nation's cultural and historical heritage.

Palabras Clave

Gótico, Portugal, Císter, Manuelino, Arquitectura Medieval, Europa, Arte.

Introducción

La arquitectura gótica comenzó en el norte de Francia hacia mediados del siglo XII, en una época de gran crecimiento de las ciudades, prosperidad económica y una profunda renovación espiritual. Su origen está muy ligado a la Basílica de Saint-Denis, cerca de París, donde el abad Suger impulsó una nueva forma de construir templos. Para él, la luz y la belleza eran caminos para acercarse a Dios. Como explica Frankl (2002), el gótico cambió por completo la manera de entender el espacio sagrado: dejó atrás los muros pesados y cerrados del románico para dar paso a edificaciones más altas, luminosas y abiertas. Con elementos como el arco ojival, las bóvedas de crucería y los contrafuertes volantes, fue posible aligerar las estructuras y llenar los templos de vitrales, creando una atmósfera espiritual que reflejaba el ideal cristiano de su tiempo.

El estilo gótico se extendió con rapidez por toda Europa entre los siglos XII y XIV, impulsado por el poder creciente de la Iglesia y la influencia de las órdenes religiosas, especialmente los benedictinos y los cistercienses. Cada región lo adaptó a sus propios materiales, tradiciones y formas culturales. En Inglaterra, por ejemplo, apareció el gótico perpendicular, mientras que en Alemania se desarrolló el gótico radiante, reconocido por su marcada verticalidad (Frankl, 2002). En la península ibérica, el gótico llegó gracias a los vínculos entre Francia y los reinos de Castilla y León, incorporando elementos locales. Como explican Tavares Chicó y Novais (1954), el gótico ibérico no fue una simple copia del modelo francés, sino una versión reinterpretada y adaptada a las condiciones, materiales y necesidades litúrgicas del sur de Europa.

La arquitectura gótica llegó a Portugal hacia mediados del siglo XIII, en una época en la que el Estado se fortalecía y el territorio se consolidaba. Los monjes cistercienses, procedentes de Claraval en Francia, fueron los principales impulsores de este nuevo estilo. Su llegada coincidió con el reinado de Afonso Henriques y con la construcción del Monasterio de Alcobaça, fundado en 1153, considerado la primera gran obra gótica del país. Según Silva (1989), este monasterio marca “el inicio de la arquitectura gótica en Portugal y la cristalización de un estilo propio, austero pero monumental”. Su diseño, de líneas simples y proporciones armoniosas, refleja los ideales de la orden cisterciense: espiritualidad, silencio y trabajo manual. La influencia de Alcobaça se extendió por todo Portugal, dando forma a un gótico sobrio, funcional y perfectamente adaptado al paisaje rural.

Durante los siglos XIV y XV, la arquitectura gótica en Portugal vivió su época de mayor esplendor. Este auge coincidió con la consolidación del poder de la monarquía y un período de estabilidad política tras la crisis de 1383–1385. Un ejemplo emblemático de este florecimiento es el Monasterio de Santa Maria da Vitória, conocido como Batalha, mandado construir por el rey João I para celebrar la victoria en la batalla de Aljubarrota. Según Frankl (2002), “en Batalha se combinan la verticalidad francesa, la robustez castellana y la precisión

técnica de los maestros portugueses”. Su construcción, que se extendió por más de un siglo, reunió a talleres y artistas de distintas partes de Europa, dando origen a un estilo híbrido que fusionó influencias flamencas, inglesas y germánicas, reflejando así el carácter internacional y refinado del gótico portugués.

Además de los grandes monasterios, el estilo gótico también se expresó en diversas catedrales y templos urbanos de Portugal, como la Catedral de Évora, la Sé de Lisboa (en su fase tardogótica) y la Iglesia de Santa Clara-a-Velha en Coímbra. Estas construcciones reflejan la evolución del gótico portugués hacia una mayor complejidad arquitectónica, pero sin perder su equilibrio entre monumentalidad y sencillez. Como señalan Tavares Chicó y Novais (1954), “la arquitectura gótica en Portugal se distingue por su sobriedad, su adaptación al clima y su tendencia a la armonía estructural más que a la ostentación decorativa”. A diferencia de las grandes catedrales del norte de Europa, los templos portugueses presentan proporciones más horizontales y menos vitrales, adaptándose así a la luz intensa y cambiante del entorno atlántico.

A finales del siglo XV y comienzos del XVI, el gótico portugués evolucionó hacia un estilo propio y profundamente simbólico: el **manuelino**. Su nombre proviene del rey Manuel I (1495–1521), bajo cuyo reinado Portugal vivió el punto culminante de su expansión marítima. Este estilo representa una fusión entre el gótico tardío, las influencias del Renacimiento italiano y una rica ornamentación inspirada en el mundo náutico y natural descubierto por los exploradores portugueses (Silva, 1989). Motivos como cuerdas, nudos, conchas, esferas armilares y la cruz de la Orden de Cristo se convirtieron en emblemas decorativos característicos. El **Monasterio de los Jerónimos** en Lisboa y el **Convento de Cristo** en Tomar son sus principales ejemplos, expresando en su arquitectura el poder, la espiritualidad y el orgullo nacional de una Portugal en plena expansión global.

La influencia del gótico en Portugal no se limitó a los edificios religiosos, sino que también dejó una huella importante en la arquitectura civil y militar. Castillos como los de Leiria y Beja, junto con diversas torres y palacios urbanos, reflejan cómo los principios estructurales del gótico arcos apuntados, bóvedas de crucería y tracerías ornamentales fueron adaptados para fines defensivos y residenciales. Según Frankl (2002), “el gótico portugués demuestra una capacidad excepcional para integrar la funcionalidad defensiva con la estética espiritual”. Este equilibrio entre solidez y belleza define la singularidad del gótico en Portugal, diferenciándolo de las demás tradiciones europeas y mostrando su capacidad para armonizar lo práctico con lo simbólico.

- Arquitectura gótica a Portugal

La llegada de la arquitectura gótica a Portugal representó uno de los procesos culturales más importantes de la Edad Media en la península ibérica. Este estilo, originado en Francia a mediados del siglo XII, se caracterizó por la búsqueda de espacios elevados, luminosos y de gran simbolismo religioso. A través del uso del arco apuntado, la bóveda de crucería y los contrafuertes, el gótico permitió liberar los muros de pesada carga estructural y sustituirlos por amplios ventanales. Portugal, aunque geográficamente distante del centro europeo donde nació este estilo, no permaneció aislado. Diversos vínculos religiosos, políticos y comerciales

propiciaron la entrada de estas nuevas formas arquitectónicas al reino portugués, adaptándose progresivamente a las tradiciones constructivas locales.

El medio principal por el cual el gótico llegó a territorio portugués fue la expansión de la **Orden del Císter**, fundada en Borgoña, Francia. Los monjes cistercienses defendían una arquitectura austera, funcional y sin ornamentos innecesarios, donde la sencillez fuera expresión de espiritualidad. A mediados del siglo XII, durante el reinado de **Afonso Henriques**, el primer rey de Portugal, la orden recibió el respaldo de la monarquía para establecerse en tierras portuguesas. En el año (1153) se fundó el **Monasterio de Santa María de Alcobaça**, considerado la primera edificación plenamente gótica del país. Desde este centro religioso se difundieron no sólo nuevas técnicas constructivas sino también una concepción espacial inédita para el territorio portugués.

Claustro gótico del Monasterio de Batalha <https://surl.lt/elcfoj>

Monasterio de los Jerónimos en Lisboa, <https://surl.li/wqdcym>



El monasterio de Alcobaça ejemplifica el carácter del llamado **gótico cisterciense o primitivo**. Su inmensa nave central destaca por alturas nunca antes vistas en Portugal, muros lisos casi sin decoración, arcos apuntados y bóvedas sencillas de crucería. El uso moderado de la luz, filtrada por ventanas estrechas, crea un ambiente de recogimiento acorde con la vida monástica. Esta arquitectura buscaba eliminar distracciones visuales y centrar la atención en la oración. De esta manera, el gótico que se introdujo en Portugal no fue inicialmente el más ornamental de Europa, sino una versión sobria que encajaba con los ideales de la orden cisterciense y con las capacidades técnicas locales.

Además de la vía monástica, el gótico llegó por medio de los constantes **contactos diplomáticos y comerciales** que Portugal mantenía con otros reinos europeos como Francia, Inglaterra y Flandes. Comerciantes, clérigos y artesanos viajaban entre estas regiones llevando consigo conocimientos técnicos e influencias artísticas. De forma especial, arribaron **maestros constructores extranjeros** que participaron directamente en importantes obras religiosas. Estos profesionales introdujeron métodos constructivos avanzados y formaron a canteros locales, asegurando la continuidad de las técnicas góticas. El intercambio cultural favoreció así la rápida asimilación del nuevo estilo, que se integró progresivamente a las tradiciones portuguesas sin romper bruscamente con el pasado románico.

La **monarquía portuguesa** desempeñó un papel decisivo en la consolidación del gótico. Los reyes comprendieron que las grandes edificaciones religiosas servían como símbolos visibles de poder político y cohesión social. Patrocinar la construcción de monasterios, catedrales y conventos góticos reforzaba la imagen de un reino próspero y conectado con las corrientes culturales europeas. Gracias al apoyo real, el gótico dejó de ser una expresión exclusivamente monástica para convertirse en el estilo predominante en las principales ciudades del país. La arquitectura se transformó en un instrumento de prestigio y propaganda, capaz de mostrar el progreso técnico y espiritual del joven reino portugués.

Con el crecimiento urbano del siglo XIII surgieron nuevas necesidades religiosas, atendidas por las **órdenes mendicantes** como los franciscanos y dominicos. A diferencia del Císter, estas congregaciones se establecieron en ciudades densamente pobladas, promoviendo iglesias amplias destinadas a la predicación pública. Arquitectónicamente adoptaron formas sencillas naves únicas y espacios diáfanos, pero incorporaron plenamente los recursos góticos del arco apuntado y la estructura de bóveda. Este proceso favoreció la expansión del gótico fuera de los monasterios rurales hacia los centros urbanos de Lisboa, Coimbra y Oporto. Así, la población general pudo experimentar directamente la espacialidad luminosa y vertical característica del nuevo estilo.

A medida que el gótico se difundió, Portugal comenzó a adaptarlo según sus propios gustos y posibilidades técnicas. El uso predominante de piedra local, la herencia románica aún vigente y las limitaciones económicas produjeron un gótico menos monumental que el francés, pero igualmente expresivo. Se generó un lenguaje propio donde coexistían la sobriedad estructural con una decoración moderada. Este proceso de adaptación permitió que el gótico se integra armoniosamente en el paisaje portugués, configurando una identidad arquitectónica particular que no se limitó a la simple imitación extranjera, sino que reinterpreta creativamente las influencias recibidas.

La culminación de la evolución gótica portuguesa fue el **estilo manuelino**, desarrollado a finales del siglo XV durante el reinado de Manuel I. Esta etapa coincidió con la era de los descubrimientos marítimos, que aportó riqueza y confianza nacional. El manuelino combinó la estructura gótica tradicional con una decoración profusa inspirada en el mar, la naturaleza y los símbolos del poder real. Elementos como cuerdas esculpidas, esferas armilares, conchas y columnas torsionadas transformaron iglesias y monasterios en verdaderas obras de arte simbólico. Edificios como el **Monasterio de los Jerónimos** y la **Torre de Belém** representan la culminación de este proceso iniciado siglos atrás con la llegada del Císter.

La arquitectura gótica llegó a Portugal a través de una compleja red de factores: la expansión de la Orden del Císter, el intercambio cultural europeo, la llegada de maestros constructores extranjeros y el firme apoyo de la monarquía. Desde el austero monasterio de Alcobaça hasta los exuberantes monumentos manuelinos de Lisboa, el gótico se adaptó al contexto portugués sin perder su esencia técnica y espiritual. Este proceso convirtió al gótico en una de las bases fundamentales de la identidad arquitectónica de Portugal, dejando un legado monumental que continúa definiendo el paisaje cultural del país hasta nuestros días.

- Gótico inicial o cisterciense (siglos XII – XIII):

El **gótico inicial o cisterciense** representa la primera fase de introducción del arte gótico en Portugal durante los siglos XII y XIII. Este estilo llegó al país principalmente por medio de la **Orden del Císter**, una congregación nacida en Francia que defendía una arquitectura

austera y funcional. Frente a la ornamentación del románico tardío, los cistercienses propusieron espacios sobrios, destinados a favorecer la recogida espiritual y la vida monástica. La utilización del arco apuntado, la bóveda de crucería y una estructura clara permitieron alcanzar mayor altura en los templos sin recurrir a elementos decorativos excesivos. La simplicidad se convirtió así en el sello distintivo de esta etapa temprana del gótico portugués.

La llegada de este estilo coincidió con el proceso de consolidación del reino de Portugal tras la Reconquista cristiana. Durante el reinado de **Afonso Henriques**, primer rey portugués, la monarquía apoyó activamente la implantación de órdenes religiosas en los nuevos territorios. En 1153 se fundó el **Monasterio de Santa María de Alcobaça**, considerado el principal ejemplo del gótico cisterciense en el país. Este monasterio fue concebido siguiendo modelos franceses, pero adaptados a los recursos y tradiciones locales. Su construcción no solo introdujo nuevas técnicas arquitectónicas, sino también una concepción espacial caracterizada por la armonía de proporciones, la verticalidad moderada y el privilegio de la luz como elemento simbólico.

El monasterio de Alcobaça destaca por la monumentalidad de su nave principal, la más extensa construida en Portugal durante la Edad Media. Sus muros lisos y elevados, carentes de decoración escultórica, expresan los ideales de pobreza y sobriedad defendidos por el Císter. Los arcos ojivales sostienen bóvedas de crucería simples que distribuyen el peso hacia los pilares, permitiendo mayor ligereza estructural. Las ventanas, estrechas y alargadas, proporcionan una iluminación tenue que refuerza el ambiente de oración y silencio propio de la vida conventual. Todo el conjunto transmite una sensación de orden y equilibrio que define de manera ejemplar el carácter del gótico inicial.

Más allá de Alcobaça, el gótico cisterciense se difundió por otras regiones portuguesas donde el orden estableció monasterios y centros religiosos. Estas construcciones mantuvieron las mismas reglas básicas: sencillez formal, plantas de cruz latina, mínima ornamentación y ausencia casi total de imágenes escultóricas. Los materiales empleados eran mayoritariamente piedra local, trabajada sin añadidos decorativos, lo que reforzaba la austeridad visual de los espacios. Esta arquitectura respondía a una concepción espiritual según la cual la belleza debía surgir de la proporción y la claridad estructural, no del adorno. El templo se entendía como un espacio de contemplación más que como un escenario de exhibición artística.

La influencia del gótico cisterciense no se limitó a los edificios directamente construidos por el orden. Sus soluciones técnicas, especialmente el uso de la bóveda de crucería y el arco apuntado, fueron adoptadas posteriormente por otras congregaciones y talleres constructivos. Así, el estilo gótico comenzó a expandirse hacia iglesias urbanas y catedrales, donde progresivamente se enriquecería con mayor ornamentación. Sin embargo, los principios de orden geométrico, sobriedad estructural y claridad espacial del gótico inicial continuaron siendo una referencia para las etapas posteriores del gótico portugués.

La adaptación al contexto local también marcó este período. Si bien el modelo provenía de Francia, las iglesias portuguesas tendieron a ser menos monumentales y más compactas que las grandes catedrales europeas. Factores económicos, técnicos y sociales influyeron en esta diferencia, dando lugar a una versión más austera y contenida del gótico. No obstante, esta moderación permitió integrar elementos del románico tardío, generando una arquitectura

híbrida que refleja la transición estilística propia de estos siglos. Este proceso consolidó una identidad arquitectónica particular que distingue al gótico portugués desde sus inicios.



Fachada del Monasterio de Alcobaça, <https://surl.li/kgjbin>

Nave central del Monasterio de Alcobaça, <https://surl.li/flzmgp>

- Gótico mendicante (siglos XIII – XIV):

El gótico mendicante constituye una fase clave en la difusión del estilo gótico en Portugal a lo largo de los siglos XIII y XIV. A diferencia del gótico cisterciense, que surgió en monasterios rurales y destacó por su sobriedad contemplativa, este nuevo enfoque se estableció principalmente en entornos urbanos, impulsado por las órdenes mendicantes como los franciscanos y dominicos. Estas comunidades religiosas tenían como objetivo predicar directamente al pueblo, por lo que requerían espacios amplios que pudieran acomodar grandes congregaciones. De este modo, la arquitectura se enfocó en la utilidad, dando preferencia a la visibilidad y al sonido por encima de la decoración. Por ello, el gótico mendicante se estableció como un estilo austero, funcional y accesible para la gente.

Durante la Baja Edad Media, el auge de las ciudades portuguesas facilitó la pronta adopción de este estilo arquitectónico. Ciudades como Lisboa, Coimbra, Oporto y Évora se transformaron en centros destacados de actividad religiosa y social. En dichas localidades, las órdenes mendicantes levantaron iglesias que tenían como propósito no solo el culto, sino también la instrucción moral y la propagación de la doctrina cristiana. Estas construcciones presentaban un diseño simple, usualmente con una nave única o con pocas divisiones, evitando disposiciones internas complejas que entorpecieron la atención de los asistentes. El objetivo principal era crear lugares abiertos y directos donde el mensaje religioso pudiera llegar a todos con claridad.

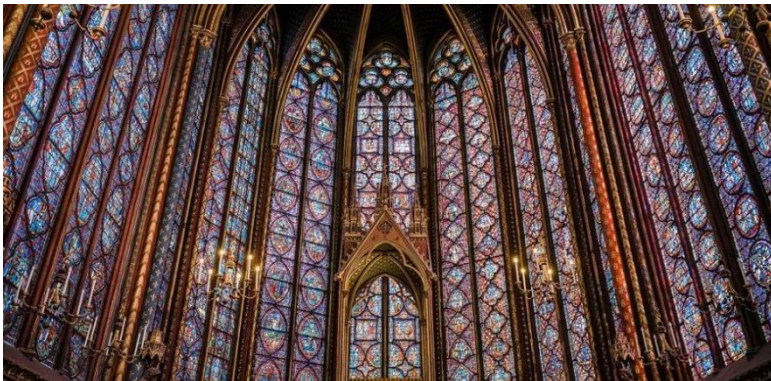
Desde una perspectiva arquitectónica, el gótico mendicante empleó los elementos técnicos propios del gótico: arcos ojivales, bóvedas con nervaduras y muros altos con aberturas para dejar pasar la luz. No obstante, estos elementos se usaron de modo más moderado que en el

gótico pleno europeo. Las fachadas eran generalmente austeras, sin grandes portales adornados con esculturas, y las ventanas, aunque más grandes que en la época románica, eran de tamaño reducido. La ornamentación escultórica era escasa y se ubicaba en puntos concretos como los capiteles o las entradas. Este autocontrol formal correspondía tanto a principios de humildad espiritual como a la exigencia práctica de ahorrar los materiales dedicados a la edificación.

Un ejemplo destacado en Portugal es el Convento de São Francisco de Oporto, que ejemplifica claramente los fundamentos del gótico mendicante. En su interior, se observan espacios amplios con bóvedas simples, sustentadas por pilares fuertes y con escasa ornamentación. La impresión dominante es de espacio y austeridad, propicia para la concentración en grupo. Edificaciones en Lisboa y Coimbra adoptan diseños semejantes estableciendo un estilo de templo orientado al uso comunitario más que a la muestra artística. Estos conjuntos contribuyeron decisivamente a integrar el gótico en la vida cotidiana de las ciudades medievales portuguesas.

La influencia del gótico mendicante fue más allá de la arquitectura en sí, afectando también la estructura urbana. Los conventos se ubican de forma estratégica cercano a áreas comerciales o de constante movimiento, fortaleciendo el vínculo entre la religión y la actividad social. En sus proximidades surgían distritos, plazas y lugares de encuentro que impulsan para ese entonces la dinámica de la ciudad. Así, la arquitectura dejó de ser un fenómeno independiente para transformarse en un factor integrador del entramado urbano. Esta presencia cotidiana permitió que amplios sectores de la población se familiarizaron con las formas góticas, acelerando su aceptación como estilo predominante en Portugal.

Asimismo, el gótico mendicante favoreció la formación de talleres constructivos locales. La necesidad de edificar múltiples conventos y templos propició la capacitación de artesanos portugueses, que aprendieron las técnicas estructurales góticas. Con el tiempo, estos maestros locales desarrollaron variantes propias del estilo, introduciendo soluciones adaptadas a las



condiciones del territorio. Este proceso permitió reducir la dependencia de constructores extranjeros y fortaleció una tradición arquitectónica nacional que florecería en los períodos siguientes, especialmente durante el gótico pleno y el manuelino. Interior de la Sainte-Chapelle, París, <https://surl.li/hrftjw>

Fachada del Monasterio de Batalha, Portugal, <https://surl.li/jdyvik>

- Gótico pleno o radiante (siglos XIV – XV):

El gótico pleno o radiante constituye la fase de máximo esplendor de la arquitectura gótica en Portugal durante los siglos XIV y XV. En este período, el estilo logra una sofisticación técnica y estética reflejada en construcciones más elevadas, luminosas y elaboradamente

ornamentadas que las de etapas previas. Contrariamente al gótico cisterciense y mendicante, marcados por la austeridad, el gótico pleno persigue un mayor efecto visual, empleando la luz como un símbolo principal. Amplios ventanales, rosetones y grandes vitrales se incorporan en las iglesias para simbolizar la noción sagrada de iluminación espiritual. La arquitectura pasa a ser un medio artístico diseñado para impactar y ennoblecer el alma del creyente.

El auge del gótico pleno se dio en un momento de estabilidad política en Portugal, lo que facilitó una inversión significativa en ambiciosos proyectos constructivos. La monarquía, junto a la nobleza y el clero elevado, promovió la edificación de iglesias y monasterios imponentes que simbolizaban el poder y la riqueza del reino. Este impulso patrocinador favoreció la contratación de maestros canteros expertos, tanto autóctonos como foráneos, quienes aportaron avanzados conocimientos técnicos. Las innovaciones en la estructura permitieron alcanzar mayor altura sin pérdida de estabilidad, creando espacios interiores más estilizados y verticales. Este auge económico y social transformó al gótico radiante en el estilo arquitectónico dominante del territorio.



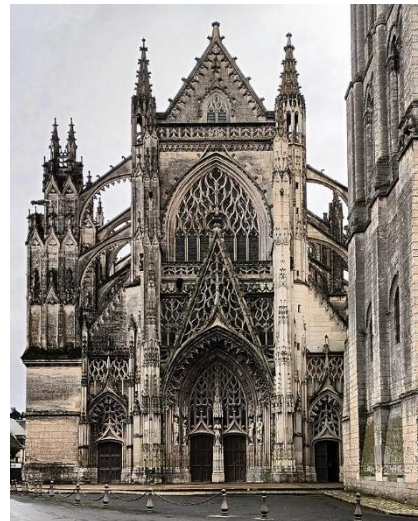
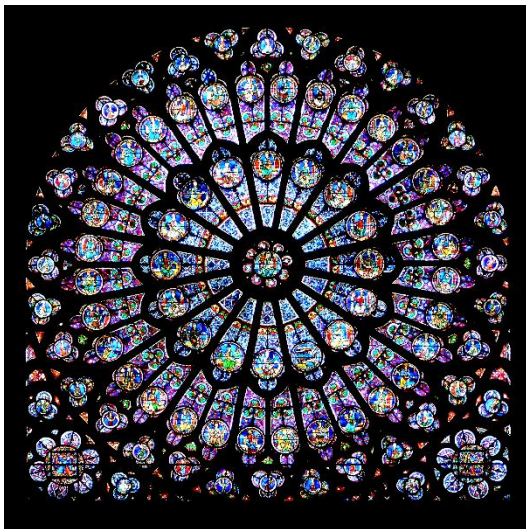
Desde una perspectiva formal, el gótico pleno se distingue por la abundancia de detalles ornamentales. Las fachadas presentan amplias portadas escultóricas, imágenes religiosas, tracerías intrincadas y ventanas decoradas. En el interior, las bóvedas de crucería se embellecen con nervaduras más coloridas y detalladas, sustentadas por pilares delgados. La iluminación adquiere gran importancia mediante el empleo de vitrales que tamizan la luz natural con tonos simbólicos. Estos elementos no solo cumplían un propósito ornamental, sino también educativo, dado que las figuras plasmadas en esculturas y vitrales comunicaban lecciones bíblicas a una comunidad mayoritariamente iletrada.

Un ejemplo destacado del gótico plenamente desarrollado en Portugal es el Monasterio de Santa María da Vitória, más conocido como el Monasterio de Batalha. Erigido para celebrar la victoria portuguesa en la batalla de Aljubarrota en 1385, este monumento representa la fusión entre la arquitectura, la historia y el poder real. Su iglesia sobresale por la grandiosidad de su nave, las altas ventanillas y la complejidad de sus bóvedas. El conjunto exhibe una ornamentación detallada en sus portadas y capiteles, mostrando de forma clara el estilo radiante característico de este período. Batalha pasó a ser un ejemplo para las construcciones góticas que se realizarían posteriormente en Portugal.

Un caso destacado adicional es la Sé Catedral de Évora, donde se evidencia el cambio entre el románico tardío y el gótico pleno. Si bien mantiene ciertas características románicas en su forma externa, el interior exhibe ya las configuraciones espaciales propias del gótico avanzado, como la utilización del arco ojival y la elevación en altura de las naves. Este tipo de construcciones mixtas indica que la introducción del gótico pleno no fue repentina, sino el resultado de un proceso gradual de integración. Las diversas iglesias de la época muestran una convivencia equilibrada entre lo tradicional y las innovaciones arquitectónicas.

El gótico pleno también influyó notablemente en el entorno urbano. Las imponentes iglesias y monasterios se transformaron en puntos de referencia visuales en las ciudades medievales, estructurando la disposición de plazas, calles y áreas públicas a su alrededor. La arquitectura monumental consolidaba la identidad de la ciudad y servía como espacio de encuentro social y religioso. De esta manera, el templo gótico dejó de ser sólo un lugar espiritual para pasar a ser un componente esencial de la vida comunitaria. Este proceso potenció la función de la arquitectura como elemento organizador del entramado urbano portugués.

La adaptación al contexto local también fue fundamental en esta etapa. Aunque el modelo del gótico radiante provenía de Francia, Portugal incorporó materiales propios y soluciones constructivas adecuadas a su clima y recursos. La ornamentación, aunque rica, resultó generalmente más contenida que en otras regiones europeas. Este equilibrio otorgó una identidad propia al gótico pleno portugués, evitando excesos decorativos y privilegiando la claridad estructural. La combinación de influencias extranjeras y tradición local consolidó una forma particular de interpretar el gótico.



Rosetón Sur de la Catedral de Notre-Dame de París, <https://surl.li/otrskh>

Fachada Sur de la Catedral de Saint-Pierre y Saint-Paul de Troyes, <https://surl.lu/iypnbq>

Conclusión:

En síntesis, la arquitectura gótica alcanzó Portugal mediante un proceso complicado marcado por la influencia de las órdenes religiosas, la situación política del reino y los cambios sociales de la Edad Media. Su ingreso se inició con la sobriedad del Císter, se difundió gracias a las órdenes mendicantes y alcanzó su apogeo en el brillo del manuelino. Durante varios siglos, Portugal logró incorporar el gótico en su entorno urbano, en su identidad religiosa y en su tradición arquitectónica. El resultado fue un estilo único, capaz de expresar la espiritualidad, el poder y la creatividad de una nación en crecimiento. La llegada del gótico a Portugal no solo transformó sus ciudades, sino que también dejó un legado artístico que hoy se considera una de las contribuciones más valiosas del país al patrimonio mundial.

El gótico evolucionó desde la sobriedad contemplativa a un esplendor más radiante en la fase del **Gótico Pleno** (Monasterio de Batalha), donde sirvió como poderoso instrumento de prestigio y propaganda real. Este proceso de asimilación culminó en el estilo **Manuelino**, un lenguaje arquitectónico exuberante y único en Europa que encapsuló la identidad nacional, la riqueza de la era de los descubrimientos y la simbología marítima.

En definitiva, la arquitectura gótica se convirtió en una de las bases fundamentales del paisaje cultural y la identidad portuguesa. Desde las primeras bóvedas cistercienses hasta la profusa decoración manuelina, este estilo dejó un legado monumental que no solo define la historia arquitectónica del país, sino que también ilustra su capacidad para reinterpretar creativamente las influencias externas, manteniendo una voz artística distintiva a lo largo de los siglos.

Referencias Bibliográficas

- Almeida, C. (1996). *O Mosteiro de Alcobaça e o Cister em Portugal*. IPPAR.
- Azevedo, C. M. de (2000). *Ordens religiosas em Portugal na Idade Média*. Universidad Católica Portuguesa.
- Barroca, M. (2003). *Arquitectura religiosa medieval em Portugal*. Almedina.
- Binski, P. (2001). *Gothic wonder: Art, artifice, and the decorated style, 1290–1350*. Yale University Press. <https://archive.org/details/gothicwonderarta0000bins>
- Coelho, M. H. da C. (2008). *A cidade medieval portuguesa*. Editorial Estampa.
- Dias, P. (2006). *História da arquitectura portuguesa*. Livraria Civilização.
- Ferreira-Alves, N. (2014). *O Convento de São Francisco do Porto*. U.Porto Editorial.
- Fletcher, B. (2019). *A history of architecture on the comparative method*. Routledge. <https://archive.org/details/historyofarchite00fletuoft>
- Frankl, P. (2002). *Arquitectura gótica*. Cátedra.
- Gonçalves, F. (1992). *Arte gótica em Portugal*. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- Kubler, G. (1982). *Portuguese plain architecture between spices and diamonds, 1521–1706*. Wesleyan University Press.
- Mejía, K. V. (2024). La lectura y escritura en la nueva escuela mexicana: Un análisis documental en educación básica en México. *Formación Estratégica*, 7(1), 126–142. <https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/118>
- Murray, S. (1996). *Building Troyes Cathedral: The late Gothic campaign*. Indiana University Press.
- Pereira, P. (2001). *História da arte portuguesa: O gótico*. Temas e Debates.
- Robles Verdugo, D. I., & Sandoval Ceja, M. (2024). La influencia de las tecnologías en educación primaria. *FormaciónEstratégica*, 8(2), 18–34. <https://mail.formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/125>
- Ruiz Tirado, M. F. (2022). El impacto de la educación a distancia y el uso de la tecnología. *FormaciónEstratégica*, 6(2), 145–160. <https://www.formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/98>
- Silva, J. C. da (1995). *A arquitectura em Portugal: Da Idade Média ao Renascimento*. Presença.
- UNESCO. (2018). *Monastery of Alcobaça – World Heritage Site*. UNESCO. <https://whc.unesco.org/en/list/505/>